



**JUEVES SANTO  
CON AMOR INMENSO TE AME**

**Autor: Jesus Marti Ballester**

1. "Sabido Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" Juan 13,1. El amor inmenso de Dios a sus discípulos y en ellos a todos los hombres, encerrado en el Corazón de Cristo, como un embalse gigantesco, parece que se va a desbordar en la expresión del evangelista: "los amó hasta el extremo". La manifestación de ese amor extremado va a ser la institución de la Eucaristía. San Juan de Ribera lo formuló en su divisa episcopal: "Tibi post haec, fili mi, ultra quid faciam". "Después de esto, ¿qué más puedo hacer por tí, hijo mío?"

2. La característica más típica de la pascua hebrea era que había de celebrarse "de prisa". Su celebración es anterior a la vida del pueblo de Israel en Egipto. Era una fiesta de pastores, que se celebraba en la primavera. En el plenilunio, sin sacerdote y en familia, se sacrificaba un cordero y con su sangre ungían los palos de la tienda. Este gesto tenía carácter propiciatorio. Asaban el cordero y lo comían con pan ázimo y con hierbas amargas.

3. Con la liberación de Egipto, la Pascua ya conocida y celebrada, recibe por Yahvé, un significado nuevo y salvífico: Desde entonces, la "Pascua", "pasah", es el paso del ángel exterminador de los primogénitos egipcios, dejando salvos a los primogénitos de los hebreos, y pasando de largo ante las casas de los hebreos, ungidas con la sangre del cordero. Israel salió de prisa de Egipto. La esclavitud cesaba y comenzaba el Exodo. Ya no se celebraría la pascua hasta que el pueblo entrara en la tierra prometida pasado el Jordán, al llegar a Jericó. A partir de entonces, la celebrarán según las prescripciones del Exodo: con el vestido de viaje, ceñida la cintura, con un bastón en la mano y "de prisa", como peregrinos que huyen del Faraón: "Hora es ya de caminar", dijo Santa Teresa preparándose para la muerte, para el "paso a Dios". Exodo 12,1. Paso del Señor, ahora en el recuerdo, como salvación actualizada. En la historia y en mi historia. Será éste el primer mes del año. Será celebrada en familia, por tanto en el amor.

4. De los romanos habían aprendido los judíos que sólo los esclavos comen de pie, mientras los hombres libres comen sentados. En tiempo de Jesús comían ya sentados. El Cenáculo está situado en la parte superior de Jerusalén. Cuando todo estaba preparado, Jesús, que había visto celebrar y había celebrado toda su vida la cena pascual, se reunió con sus discípulos, y, recostados todos alrededor de la mesa, se dispusieron a celebrar la Pascua.

Jesús recita una breve oración para bendecir la mesa y todos se lavan las manos. Después bendice una primera copa que circula entre todos de mano en mano, y dice: "¡Cuánto he deseado cenar con vosotros esta Pascua antes de mi Pasión! Porque os digo que nunca más la comeré hasta que tenga su cumplimiento en el Reino de Dios". A continuación se sirve el pan ázimo, con las hierbas amargas untadas con salsa roja de dátiles, almendras, higos y canela, amargura y colorido del sufrimiento del pueblo de Dios, oprimido por los egipcios. Finalmente se sirve el cordero asado, símbolo del Cordero de Dios que va a rescatar al mundo del pecado universal. Es la acción más imponente que vamos a conmemorar y a vivir, el rescate de la vida y la creación total y nueva del hombre amado por Dios. Mientras Jesús explica el significado de la Pascua, y recuerda los beneficios de Yavé a su pueblo y su liberación de Egipto, que además de ser una realidad padecida tiene carácter de signo profético liberador integral, se reparte una segunda copa.

5. Recostados como están sobre cojines, comen el cordero pascual asado y las hierbas silvestres, y mientras todos beben la segunda copa, dice Jesús: "Tomad esto y repartiéndolo entre vosotros. Porque os digo que ya no beberé el vino de la vida hasta la llegada del Reino de Dios".

6. Entonces, los discípulos van a contemplar atónitos una escena inaudita, trascendental e imponente: Jesús se puso en pie, tomó una jofaina y comenzó a lavarles los pies y a secárselos con la toalla. Pedro se resiste y Jesús le dice que si no se deja lavar los pies, no puede ser su discípulo. Sólo entonces Pedro cede y se deja, aunque no lo comprende. Él quiere hacer cosas por Cristo, hasta morir por él. Piensa que puede purificarse él solo; es necesario que Pedro se deje salvar por Jesús. Que se deje amar por el Señor. Que acepte su servicio salvífico y redentor. Este lavatorio tiene un calado más profundo de lo que parece: no sólo es un acto de amor y un humilde

servicio a sus discípulos, y un acto ejemplar que deben realizar unos con otros; es un bautismo, anticipación y profecía del bautismo de sangre de mañana, Viernes Santo, cuando la derrame por Pedro y por todos los hombres en el Calvario. Lavar es purificar. La misión de Jesús es engendrar un pueblo de purificados. Así se comprenden las palabras dichas a Pedro. Que el pequeño se incline ante el grande, no es humildad, es normalidad. Que el grande se abaje al pequeño, eso es humildad. Es lo que hace Jesús, el Hijo de Dios: "Cristo, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos". Pero, sin la fe y el amor de los discípulos, ni la muerte ni la resurrección que significa el lavatorio, serán eficaces. Por eso Judas, que estaba presente, sigue manchado. Jesús, desde su amor, quiere crear una comunidad de amor entre los hombres. Por eso les purifica de todo lo que se opone al amor. Ahora Pedro exagera: los pies y la cabeza. Basta la aceptación de la purificación.

7. Como cuando Juan escribe su evangelio, los tres sinópticos ya han relatado la institución de la Eucaristía, y porque sus oyentes ya la conocían y practicaban la fracción del pan, Juan no nos lo relata.

8. De Mateo, Lucas y Marcos, recibimos la narración escalofriante, hecha con toda sencillez y laconismo: "Mientras comían, Jesús cogió un pan, pronunció la bendición y lo partió; luego lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias y se la pasó, diciendo: Bebed todos, que esta es mi sangre, la sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados".

9. Veinticinco años más tarde, Pablo testimonia que él ha recibido la misma tradición del Señor 1 Corintios 11,23.

10. Hoy, estamos reunidos para celebrar el sacrificio del Señor, cuyo amor inmenso, abismo de fuego al que apenas podemos asomarnos, nos produce vértigo. El Señor ha roto nuestras cadenas con la sangre de Cristo derramada. El no quiere que muramos. Nos creó para vivir eternamente, por eso le cuesta nuestra muerte, y si permite la muerte natural, es para que sea la puerta de la vida eterna, que es la suya, inmortal y gloriosa porque hemos comido su carne y bebido su sangre. Al comer este pan y beber este cáliz esta tarde y quedar incorporados a su misma vida y a su mismo amor, y al de todos los hermanos, cantemos de corazón con el salmista: "El cáliz que bendecimos es la comunión de la sangre de Cristo. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor" Salmo 115.

**JESUS MARTI BALLESTER.**

**JESUS MARTI BALLESTER**

**[www.jmarti.ciberia.es](http://www.jmarti.ciberia.es)**

**[jmarti@ciberia.es](mailto:jmarti@ciberia.es)**

**Pedro Sergio Antonio Donoso Brant**

**[www.caminando-con-jesus.org](http://www.caminando-con-jesus.org)**

**[p.s.donoso@vtr.net](mailto:p.s.donoso@vtr.net)**

